



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 290

15 de abril de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

**FRANCISCO GABRIEL ZURERA ÁLVAREZ**

**La Guerra Civil Española: Ejemplos de utilización del terror como instrumento de guerra por parte del bando sublevado**

## RESUMEN

La utilización del terror ha sido clave en el desarrollo de conflictos a lo largo de la humanidad. El desarrollo del terror de formas diversas ha sido, una más de las armas empleadas para derrotar a un oponente. Tanto su aspecto físico como psicológico son motivo de estudio para comprender aún más si cabe el desarrollo de conflictos armados. En este caso se pretende llegar al conocimiento del terror utilizado por el bando militar sublevado durante la guerra civil española como un instrumento clave para derrotar a las milicias del frente popular.

## PALABRAS CLAVE

Terror físico, Fusilamientos, Terror psicológico, bombardeos, Tropas regulares, General Mola, Queipo de Llano, Mohamed Bem Mizziam.

Francisco Gabriel Zurera Álvarez

Licenciado en Historia por la Universidad de Córdoba (España)

[zureraalvarez@gmail.com](mailto:zureraalvarez@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

15/04/2012

La guerra civil española ha sido y es estudiada desde multitud de aspectos que dan a conocer los entresijos de la compleja situación vivida durante los últimos tres años de la década de los 30 del s. XX. La guerra civil española, es como tal, el punto final de la Segunda República que inicia su andadura el 14 de abril de 1931 y da paso a una dictadura encarnada en la figura del General Francisco Franco (Ferrol, 1895- Madrid, 1975) que se extenderá desde 1939 hasta 1975.

Entender la guerra civil española en su totalidad es de una dificultad añadida. Lo que se pretende en las siguientes líneas es exponer, como los militares sublevados utilizaron entre otras armas posibles, el terror como instrumento para decantar la guerra y conseguir derrotar al ejército republicano. Para ello es necesario, resumir muy brevemente el desarrollo de la contienda.

El 17 de julio de 1936 se sublevan las tropas militares en Melilla. El General Franco se traslada en el avión Dragon Rapid desde su exilio en Canarias hasta Melilla para ponerse al frente del ejército africano. Los militares sublevados siguen las directrices del verdadero cerebro del golpe de estado contra la legalidad republicana, el General Emilio Mola. El plan ideado por Mola se supone sencillo en cuanto a su aplicación. La idea, acabar con la república. La forma de conseguirlo, aplicar la mayor fuerza destruyendo por completo al frente popular. En un principio, los militares sublevados creen que el golpe de estado será rápido pero la República se defiende iniciándose una guerra civil que va a desangrar al país durante tres años.

Esta guerra civil se puede dividir en tres fases. La primera fase se desarrollaría desde el 17 de julio de 1936 con la ya nombrada sublevación armada en Melilla hasta mediados de 1937. Durante esta primera fase los sublevados consiguen en primer lugar, cruzar el estrecho de Gibraltar gracias a la ayuda que les presta la aviación alemana, ya que la aviación y la marina españolas permanecen fieles al gobierno republicano. Los sublevados consiguen en esta primera fase conquistar el oeste peninsular, con lo que poder unir el ejército del sur al mando del General Gonzalo Queipo de Llano con el ejército del norte mandado por el General Mola. En este avance, Queipo de Llano somete el sudoeste de España, desarrollando campañas tan sonadas durante el desarrollo de la contienda como el bombardeo de Málaga (el cual observó desde el buque Canarias), mientras que Mola somete el norte y noroeste del país a excepción de Asturias, Santander y País Vasco. La idea del General Mola es la de llegar a Madrid de forma rápida y terminar la guerra cuanto antes, por ello se lanzan diversos ataques contra la capital del país entre otoño de 1936 y la primavera de 1937 pero estos fracasan.

Una segunda fase abarcaría el periodo de la mitad de 1937 hasta el verano de 1938. En esta fase, los sublevados conquistan hacia mediados de 1937 la zona norte peninsular, cayendo las ciudades que hasta entonces habían resistido como son Asturias, Santander, Vizcaya, etc. Llegado el año de 1938 se produce una gran ofensiva en la más conocida y mayor de las batallas que se libra durante esta guerra civil, la Batalla del Ebro. Esta batalla que se desarrolla desde julio a noviembre de 1938, marca el destino de la guerra civil.

Tras la caída de Teruel el ejército sublevado proyecta una ofensiva que acaba con las defensas republicanas en Aragón, dejando casi aniquilado al ejército republicano. Esta derrota supone que el ejército republicano quede partido en dos y sus tropas exhaustas. El ambicioso plan que había planeado el General republicano Vicente Rojo para derrotar a las tropas sublevadas fracasa. Tras lo cual se desarrolla lo que vendría a ser la tercera fase del conflicto civil español y final del mismo.

Esta tercera fase se desarrolla entre julio de 1938 y el 1 de abril de 1939. Ya se ha expresado en el párrafo anterior como la derrota en frente del Ebro deja prácticamente sin respuesta al ejército republicano. En Diciembre de 1938 las tropas sublevadas ocupan Cataluña, lo que posibilita que la capital Barcelona caiga en manos rebeldes en enero de 1939. A ello se añade que en marzo de 1939, una junta dirigida por el Teniente Coronel Segismundo Casado se hace con el poder, dando un golpe de estado dentro del debilitado gobierno republicano del socialista Juan Negrín. La intención de Casado es la de negociar la paz con el ya General al mando de todos los ejércitos Francisco Franco (el General Mola había muerto en 1937 tras estrellarse su avión en un pueblo cercano a Burgos). Franco no acepta la negociación de la paz, ocupando Madrid en Marzo de 1939 y proclamando el final de la Guerra el 1 de abril.

Dentro de estas tres fases de desarrollo que se han venido citando en párrafos anteriores, alcanza una importancia vital la aplicación del terror como medio para decantar las fuerzas hacia el lado en este caso de los militares sublevados.

De los métodos utilizados, el más conocido sin duda son los fusilamientos masivos, que se producen desde el inicio de la guerra civil, como ejemplo se podrían citar multitud de casos, aunque quizás uno de los más conocidos sea el fusilamiento masivo de la plaza de Toros de Badajoz, mandado por el Coronel Juan Yagüe, donde alrededor de 2.500 personas son asesinadas. Pero no es el único instrumento que los rebeldes utilizaron para minar la autoestima y moral de las tropas republicanas o de la población civil en general. Conocidos son también los bombardeos de ciudades que carecían de interés estratégico como Guernica o el lanzamiento de panfletos en zona enemiga para desanimar a los soldados, además de la utilización de la radio como medio para desmoralizar a estos, con mensajes de todo tipo. Esto último entraría dentro de la utilización del terror como medio psicológico.

Las dos formas de aplicación de este terror se dividen en terror físico, causado tanto por fusilamientos como por el acto de tropas y soldados, en los que se observa un ensañamiento con el enemigo y terror psicológico.

## TERROR FÍSICO

La idea del principal cabecilla de la sublevación y cerebro de la misma, el ya citado General Emilio Mola es sencilla, exterminar todo rastro de la 2ª República, utilizando para ello cualquier forma posible. Así, la idea de Mola es llevada a la práctica con fusilamientos como el ya citado provocando verdadero pavor ante los sucesos que se acometen. Ese pavor es lo que Mola en sus directrices quiere conseguir a toda costa. Este pavor o miedo, es la aplicación del terror como instrumento de guerra para doblegar al enemigo.

En una instrucción reservada, el General Emilio Mola cita lo siguiente:

*“Es necesario crear una atmósfera de terror, hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todo el que no piense como nosotros. Tenemos que causar una gran impresión, todo aquel que sea abierta o secretamente defensor del Frente Popular debe ser fusilado”<sup>i</sup>.*

El secretario particular de Mola, José María Iribarren escribía en el libro *Con el general Mola: escenas y aspectos inéditos de la guerra* (Zaragoza, 1937) que el General Mola le comentó repetidas veces la siguiente frase: “Yo veo a mi padre en las filas contrarias y lo fusilo”<sup>ii</sup>.

Estos fusilamientos llegan a tal extremo que personajes como Antonio Bahamonde, jefe de propaganda de Gonzalo Queipo de Llano afirmaba que en Andalucía las cifras de ejecutados alcanzaban las 150.000 personas a finales de 1938<sup>iii</sup>, para Córdoba el historiador Francisco Moreno Gómez presenta cifras en el año 2005 de 9.652 personas fusiladas. Noel Monks hace una interesante revelación al afirmar como integrantes del bando sublevado, tales como legionarios, requetés y falangistas se jactan sin disimulo ante las atrocidades que perpetran. Mientras la gran mayoría de la población civil “*vestía de luto perpetuo, parecía aturdida por todo lo que pasaba*”<sup>iv</sup>.

Bajo el mando de Emilio Mola se lleva a cabo una brutal represión en Navarra. El por qué de este método, se explica en la propia inseguridad de los sublevados sobre el triunfo de su golpe de estado. Las cifras de fusilamientos expuestas en el párrafo anterior son similares o superiores en esta provincia española. Significativo es el caso del pueblecito situado al norte de España, Sartaguda.

Sartaguda contaba en estas fechas con 1.242 habitantes, de los cuales 84 individuos fueron ejecutados, según el historiador Paul Preston, en su libro *El holocausto español* este pueblo pasó a conocerse con el sobrenombre del pueblo de las viudas.

A tales extremos se lleva la implantación del terror para aniquilar al contrario que se suceden casos como el del padre Eladio Celaya<sup>v</sup> que tras posicionarse y llevar a cabo en Pamplona protestas por la violencia que se desarrolla en aldeas como Cáseda, es fusilado el 14 de agosto de 1936, aunque no contentos con eso sus

verdugos deciden decapitarlo posteriormente. Expone Paul Preston en *El holocausto español*, que la violencia reinante en esta zona acabó por impresionar a monseñor Olaechea hasta tal punto de pedir en su sermón del 15 de noviembre el perdón para el enemigo.

Este terror puede quedar bien definido con el ejemplo que cita Rafael Torres. Ejemplo que fue recogido por Helen Nicholson con el título *Death in the Morning*, en 1937. Según su testimonio el portero del cementerio de Granada pidió algún sitio donde su mujer y su numerosa prole pudiesen recogerse. Debido a que ya les resultaba imposible vivir en la portería del cementerio, pues no podían evitar escuchar los disparos y quejidos de los agonizantes y temía el efecto que esto pudiera producir en sus hijos. El efecto fue devastador, a tal punto llegó el portero del cementerio que tuvo que ser internado de manera permanente en el manicomio<sup>vi</sup>.

Un acto más de este terror que llega a convertirse en una patología psicológica psicótica de algunos de los verdugos queda refrendado en las palabras que Rafael Torres sigue recogiendo en su libro ya citado en líneas anteriores. Así muestra las palabras del historiador local marbellí Fernando Alcalá Marín, el cual a su vez realiza una interesante afirmación de otro ejemplo más de la aplicación del terror<sup>vii</sup>:

*“En la Alameda, ante la fachada del incendiado Casino, en presencia de hombres, mujeres y niños, en un acto con fines ejemplarizantes, son pasados por las armas el anciano industrial Don Miguel Luna de la Torre y Don Antolín, el esposo de la maestra Doña Ramona Vargas. Al caer muertos, la sangre que brota de sus cuerpos tiñe los infamantes carteles portando los cuales habían sido paseados previamente por las calles de la ciudad.*

*No habrá piedad. Ni para el muchacho, casi un niño, que distribuía la prensa de izquierda, ni tampoco para una mujer embarazada. Fallan todas las reglas de la humanidad. La simbólica guadaña no tendrá descanso, y a la extensa relación de febrero de 1937 se unirán nuevos nombres durante y después de la Guerra Civil...”*

Es remarcable en este punto, la situación de llevar a cabo estos fusilamientos como “finés ejemplarizantes”, mismos fines que en sí son el consolidar un terror que haga a la población quedar sometida a los designios de este bando sublevado.

Otro ejemplo de este terror es la actuación que llevó a cabo en Córdoba, el comandante de la Guardia Civil, Luis Zurdo. Fue tal su celo no en acabar con el enemigo por razones de seguridad sino por razones de demostrar una aniquilación total a aquellos que todavía pensaran en apoyar al gobierno republicano, que en los días de agosto de 1936 se fusilaron por día a más de cien personas frente a las tapias del cementerio de la salud. Según Francisco Moreno Gómez<sup>viii</sup>, Córdoba se convirtió en un auténtico baño de sangre. La recreación de los sublevados frente a los prisioneros republicanos era tal en la capital cordobesa, que durante las noches de agosto de 1936, se “deleitaban” con los toques de la Banda de Música que interpretaba marchas falangistas para acabar de madrugada con la conducción de

varias decenas de individuos hasta las tapias del cementerio. Siguiendo las palabras del Doctor Moreno Gómez, la primera gran matanza del comandante Zurdo se llevó a cabo el 17 de agosto, siendo fusilados 61 personas.

Pero a Luis Zurdo, le sucedió en el cargo, con no menos encono, el coronel de la Guardia Civil Bruno Ibáñez Gálvez. A sus órdenes fueron ejecutados en Córdoba varios millares de personas. A tal grado llegó su actuación en Córdoba que se le conoció como “Don Bruno” y a sus acciones en la capital califal como “El Terror de Don Bruno”<sup>ix</sup>.

Otro de los aspectos de la utilización de este terror es el que se muestra de manera eficiente en las tropas franquistas durante el desarrollo de la guerra. Si los ejemplos que se han venido citando se producen a veces en la retaguardia, hubo otros muchos actos tanto de pillaje como de ensañamiento con el enemigo que muestran una vez más como el terror sirvió en muchos casos para decantar el sino de la guerra civil española hacia el bando sublevado. Quizás dentro de las tropas sublevadas sean las más conocidas por su ferocidad y por sus actos las tropas requetés y sobre todo y en gran medida, las tropas moras o regulares.

Las tropas regulares forjaron durante el desarrollo de la guerra civil española una leyenda negra que ha pervivido casi hasta nuestros días. Los métodos que aplicaban al entrar en combate eran extremos, hasta tal punto que se podían producir desbandadas en el ejército y milicias republicanas al escuchar el grito “Qué vienen los moros”.

Estas tropas estaban conformadas por marroquíes musulmanes provenientes sobre todo del Rif. En su mayoría eran analfabetos y eran utilizados como punta de avanzadilla en las operaciones que se desarrollan en la península. A España llegan como voluntarios unos 80.000 provocando con sus ataques un terror tanto psicológico como en gran medida físico en sus adversarios.

El terror que provocaban estaba basado, en las actuaciones que llevaban a cabo tras entrar en poblaciones civiles. Los casos de saqueos, robos, asesinatos y violaciones eran comunes a estas tropas. Quizás el más conocido de los regulares durante el desarrollo de la guerra civil española sea Mohamed Bem Mizziám o como lo conocían en España, El Mizziám.

Mohamed Bem Mizziám fue comandante del II Tabor (batallón) de regulares 5. Al mando de sus hombres dejó una impronta terrorífica, la cual fue después de la guerra vanagloriada por el General Franco.

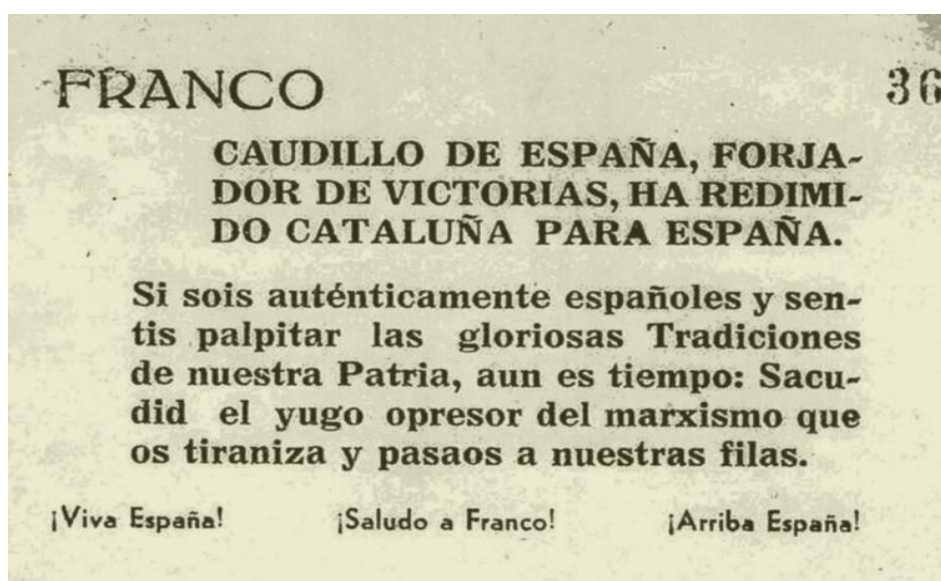
En Cataluña dejó un ejemplo claro de la actuación de sus hombres. Al encontrarse dos mujeres, sus hombres las apresaron y las encerraron en una nave que utilizaban como resguardo. Un periodista que acompañaba a Bem Mizziám preguntó por el destino de las mujeres, a lo que el comandante de las tropas regulares dijo, que no se preocuparan pues “iban a pasar un buen rato” con sus 40 hombres.

Este ejemplo de violación de mujeres no fue ni mucho menos aislado pues se convirtió en tónica general al paso de estas tropas. Así el terror que infundían en las propias mujeres era tal que algunas llegaban a quedar destrozadas psicológicamente. Otro de los actos que provocaba pavor era ver como estos soldados moros se ensañaban con el cuerpo de las víctimas. Su verdadero fin era el pillaje y el hacerse con objetos valiosos que después intercambiaban. Uno de sus métodos preferidos era el arrancar de cuajo los posibles dientes de oro que pudieran tener estas víctimas.

Ejemplo de la aplicación de este terror es el suceso que se da en Bujalance (pueblo de la campiña Cordobesa). Al entrar las tropas moras al pueblo, la mayoría de la población escapa al campo pues ya se han hecho partícipes de lo que cuentan sobre las formas de tratar a la gente de las mismas. Al entrar las tropas moras en el pueblo, el abuelo de José Moreno Salazar decide quedarse y no huir pues expone que él no le ha hecho nunca nada a nadie además es afecto a la derecha. El mismo José Moreno Salazar cuenta que después de la guerra conocen el paradero de su abuelo. Los moros le cortan primero las manos y después la cabeza con un hacha<sup>x</sup>.

## TERROR PSICOLÓGICO

El terror psicológico aplicado en la guerra civil española se puede concretar en dos aspectos claves. El primer aspecto que se desarrolla, afecta sobre todo a las milicias del frente popular y al ejército republicano. Durante las batallas que se desarrollan dentro del conflicto español, se recurre a un arma de desmoralización de las mismas. El arma que se utiliza es el lanzamiento de panfletos desde aviones. Estos panfletos buscan la rendición de los soldados mediante diversas argucias. Para ello, se utilizan bazas tan importantes como la hambruna, la promesa de paz, la reconciliación o el poder ver a sus familiares.



[guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2012/02/cataluna-ya-es-espana.html](http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/2012/02/cataluna-ya-es-espana.html)

Otro de los fundamentos que se desarrollan dentro del terror psicológico para acabar con el enemigo, es el bombardeo masivo de ciudades durante la contienda civil. Estos bombardeos en muchos casos no tenían ningún interés estratégico pues solo obedecían a un elemento desmoralizador contra el ejército republicano y contra la población en general.

El bombardeo más famoso que se produce durante la guerra civil española es sin duda el de Guernica. Este bombardeo se llevó a cabo durante el 26 de abril de 1937. Llegó a causar tal impacto internacional que tanto el gobierno republicano como el bando sublevado lo utilizaron como arma propagandística para sus fines. Los sublevados atribuyeron en un primer momento la culpa al gobierno republicano pero gracias a la presencia en la ciudad de periodistas internacionales pronto se hizo saber la verdad al mundo, este hecho fue alentado por el gobierno republicano para que las potencias europeas se decidieran a intervenir en ayuda de la república, cosa que no sucedió.



<http://quedehistoria.blogspot.com.es/2010/05/el-bombardeo-de-guernica.html>

Por su parte la intención final del bando sublevado era tanto demostrar una fuerza descomunal tanto como desmoralizar a la población, en este caso vasca, infundiéndole un gran terror. El objetivo de atacar Guernica fue sin duda valorado debido a la importancia moral que esta ciudad tenía para los propios vascos.



En último lugar dentro de esta utilización del terror como arma psicológica merece especial atención la labor desarrollada por el General Gonzalo Queipo de Llano. Queipo de Llano convertido en jefe del ejército del sur llevó a cabo desde Sevilla un trabajo brutal de ataques psicológicos contra la población civil y contra los soldados republicanos.

Desde Radio Andalucía realiza multitud de diatribas, algunas tan atroces en sus comentarios que incluso llegan a ser censuradas. Algunas son tan representativas de la actividad de este militar como la que se expone a continuación:

*“En San Fernando hay muchos familiares de tripulantes de la escuadra pirata que están en nuestro poder; nos servirán de rehenes y sus vidas responderán de los que mueran en San Sebastián. La no menos célebre Pasionaria — que la ha tomado conmigo porque no se da cuenta de que admiro sinceramente, y no en broma, su ascenso desde criada de 30 reales a primera figura del régimen. Nuestros valientes Legionarios y Regulares han demostrado a los rojos cobardes lo que significa ser hombres de verdad. Y, a la vez, a sus mujeres. Esto es totalmente justificado porque estas comunistas y anarquistas predicán el amor libre. Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricones. No se van a librar por mucho que berreen y pataleen. Mañana vamos a tomar Peñaflo. Vayan las mujeres de los «rojos» preparando sus mantones de luto. Estamos decididos a aplicar la ley con firmeza inexorable: ¡Morón, Utrera, Puente Genil, Castro del Río, id preparando sepulturas! Yo os autorizo a matar como a un perro a cualquiera que se atreva a ejercer coacción ante vosotros; que si lo hicierais así, quedaréis exentos de toda responsabilidad”.*

A modo de conclusión es necesario decir que se ha querido analizar, como dentro de un conflicto armado se recurre a todos los medios que se encuentren al alcance de los individuos de una u otra posición en su afán por ganar al contrario. Estos ejemplos son ejemplarizantes valga la redundancia, para una población que tras sufrir una cruenta guerra civil, en la que murieron más de un millón de personas, como es el caso de la española, queda apartada de toda acción, sumida en un miedo que le impide reaccionar.

Ese miedo es el que se quería conseguir implantar con los actos que a lo largo de estas páginas se han citado. Los cuales demuestran en gran medida que aplicando un terror por medio de verdaderas atrocidades se pudo reprimir a una gran masa de la sociedad española durante más de cuarenta años.

## NOTAS

---

<sup>i</sup> De las «instrucciones encontradas en domicilios registrados de generales golpistas en Madrid y Barcelona», cf. *La Vanguardia*. Barcelona, 23 de julio de 1936, pág. 3.

<sup>ii</sup> Torres, R., *Desaparecidos*. RBA, 2002. Pp. 20.

<sup>iii</sup> Véase Preston, Paul., *La guerra civil española*. Debate, 2006. PP. 211.

<sup>iv</sup> Véase Preston, Paul., *La guerra civil española*. Debate, 2006. PP. 213.

<sup>v</sup> Véase Preston Paul., *El holocausto español*. Debate, 2011. Pp. 260.

<sup>vi</sup> Torres, R., *Desaparecidos*. RBA, 2002. Pp. 95.

<sup>vii</sup> Torres, R., *Desaparecidos*. RBA, 2002. Pp. 104.

<sup>viii</sup> Moreno Gómez, F., *La guerra civil en Córdoba*. Ed. Alpuerto, 1986. Pp. 306.

<sup>ix</sup> Moreno Gómez, F., *La guerra civil en Córdoba*. Ed. Alpuerto, 1986. Pp. 285.

<sup>x</sup> Véase Camas Baena, V., *El guerrillero que no pudo bailar*. Ed. Victoriano Camas Banea. 2004. PP. 42.